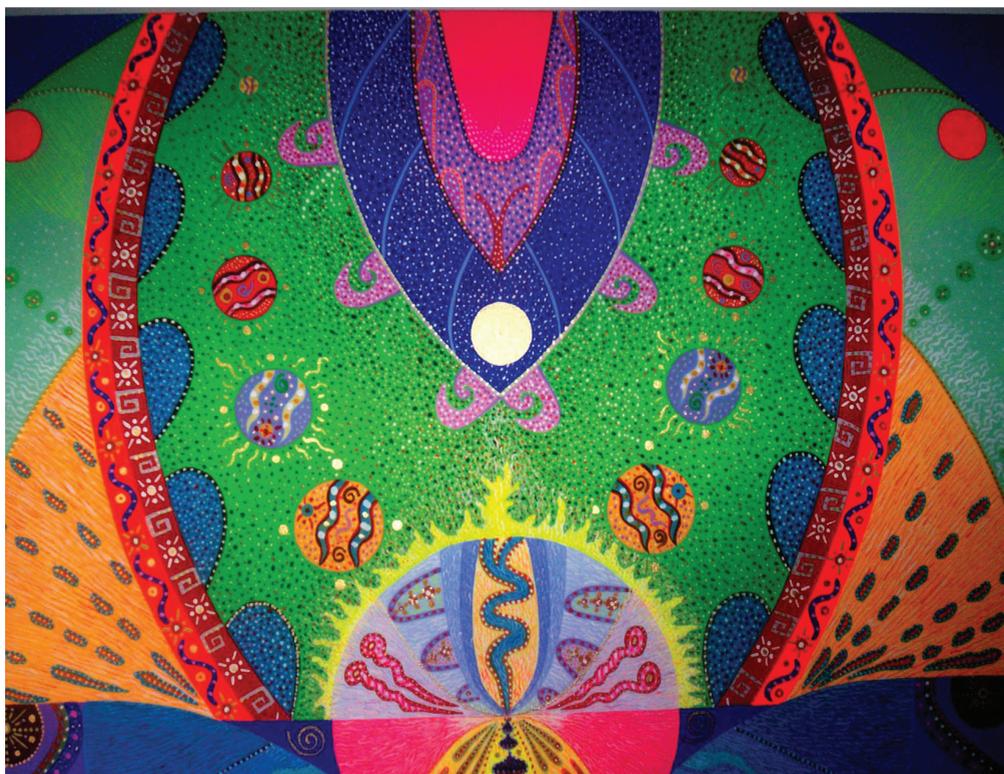




Narrativa



Serie Ruana - Círculo de Luz 7
Hernan Córdoba



JUAN MANUEL ERASO
Estudiante de Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño.

REGALO

Miércoles por la tarde, nubes grises y frío intenso. Un joven sale del hospital con sus nuevos medicamentos, cansado por la espera. Camina un poco, una cuadra exactamente, se detiene alegre porque encontró una pequeña tienda. La tienda deja ver por sus puertas transparentes miles de rosas, flores de todos los colores, las más llamativas son rosadas, rojas y amarillas; las últimas están al cruzar la puerta, las más vivas y frescas, luego las que carecen de un medio de vitalidad, por último las que están a punto de morir, arrugadas y opacas. Según el orden en que se encontraban desde la puerta hasta el final del cuarto se esperaba su precio. El muchacho compra las del medio, unas espléndidas pero cansadas flores rojas, con centros amarillos y un olor que hacía aborrecer el simple aire.

Luego de acercar tres veces el ramo a su nariz y gozar del dulce olor, continuó su caminar sin sospechar todo lo que podría causar. Primero se topó con una pareja de ancianos, que lo miraron con lástima, "pobre chico que cree en el amor", dijeron. Después con una niña que al parecer salía del colegio porque llevaba uniforme, ella imaginó al muchacho que le gustaba, con las flores en su mano y el olor de éstas en sus labios, proclamando amor eterno. Luego, dos amigos que al parecer estaban concentrados en su charla, pero uno de ellos dejó el espacio para especular, suspirar la utopía de que su compañero aceptara su condición, unas flores y tal vez unas caricias de su parte.

La tarde caía con más amargura, más frío, más hambre. El muchacho aceleró el paso, se dirigió alegre pero meditabundo hacia aquel lugar. Se cruzó con dos adolescentes que cuchichearon, "que cursi"; en seguida, con una pareja joven, la mujer pensó que su marido nunca iba a tener flores para ella y el hombre pensó igual. Más tarde con un biólogo que acusó mentalmente por contribuir al desarraigo de la vida; con un matemático que contó las flores, miró sus características e hizo algunas cuentas de su precio. Y por último, con un desquiciado que dormía en la acera, quien envidió al muchacho al igual que los demás, por tener un amor a quien regalar flores, una persona que sonreiría al verlas y agradecería con un beso por ellas.

Por fin llegó, asustado por tantas miradas y gestos raros, puso las medio vivas y rojas en la tumba de la muerta.

COBIJA

El frío era despiadado. Se encontraron nariz con nariz, él empezó a besarla incandescentemente, ella correspondió a sus besos, cayeron de golpe en la cama, el subió encima, ella lo abrazó con fuerza. Se despojaron de sus ropas, el iba a entrar en sus entrañas... los tigres despertaron, pelearon por sus miembros y quedaron dormidos en una cobija roja. ¿Quién osa retozar sobre ocho tigres dormidos sin ningún respeto?

VENGANZA

Abrió su maleta, encontró todo corroído, con manchas y obsoleto por una marca negra. Sus libros, por los que más lloraba ahora eran escritos disueltos inconclusos. Sus apuntes, borrones de letras lastimeros; sus manos también sintieron la venganza y parte de su frente al lamentarse. Así concluyó el desquite del lapicero a su amo por haberle roto la cabeza a fuerza de mordiscos por casi un mes.

VIDA ETERNA

Después de la tercera guerra mundial, en todo el territorio sólo quedaba polvo. La utilización de cuatro bombas nucleares ocasionó muerte, destrucción y mucho llanto. La buena noticia era que había algunos sobrevivientes, grupos pequeños, nómadas que hurgaban la tierra con la esperanza de encontrar algo de alimento; entre éstos había una pareja, dos enamorados que gracias a su amor el día del holocausto se encerraron en el sótano del edificio, de la multinacional en que trabajaban, para hacerse cositas ricas. En ese hueco les llegó poca fuerza de la onda explosiva, comparando con los que estaban en la superficie, a ellos sólo los derribó, destiñó sus ropas, causó moretones, debilitando en gran medida los lentes grandes que ambos usaban, a causa del daño generalizado a los ojos que sufren las personas al estar expuestas a la luz de las microcomputadoras y máquinas.

Andaban a todos lados juntos, los dos vivían mejor que los del grupo, hasta que una noche, bajo un remedo de árbol, el único que quedaba en la ciudad, se vieron las pupilas, acercándose, con ganas de unir bacterias, chocaron sus lentes haciéndolos trizas, quedando ciegos para siempre. Eran una carga para el grupo, los abandonaron, en esa inmundada situación la pareja fue aminorando, hasta que, cogidos de la mano, se miraron por última vez, desapareciendo en el aire frío que sintieron al saltar del piso doscientos en el que se habían conocido.

DISCIPLINA

Esta es la historia de un hombre disciplinado, juicioso, aplicado en grado sumo, cada vez que cometía una falta se castigaba. Al principio se decía palabras como estúpido o tonto, pasó el tiempo y optó por pegarse cachetaditas, luego por convertir su mano en puño, hasta que la rojiza extremidad salió con fuerza rompiendo el cráneo.

MUERTE DULCE

El nieto se despidió cariñosamente de su abuelita, ella le dio cien mil pesos para que se comprara un dulce. El niño goloso, compró el dulce, lo comió en un momento y murió de dulzura.

CONSTRUCCIÓN

Hiciste cimientos hondos, colocaste varillas y endureciste con piedra, arena y cemento. Levantaste paredes poco a poco, ladrillo a ladrillo, por último, fundiste un techo indestructible, donde no aparecía ni la mínima filtración de otras aguas.

Llegaste con una máquina y de un sólo golpe destruiste hasta el terreno, dejando solamente escombros. Así fue tu amor. Ahora soy un territorio muerto, ruinas para hacer turismo.

SIGNIFICADO

Universidad: universalidad, viernes por la tarde, diferentes tipos de trago, ropa, música, borrachos, felicidad, baile, besos, llanto... Guayabo.